

ALEJANDRO CASONA, UN EDUCADOR ENTRE BAMBALINAS

Carmen Diego Pérez
Universidad de Oviedo

“Casona, pedagogo”, “Maestro y misionero” y “La pedagogía libertaria de *Nuestra Natacha*” son títulos de sendos artículos publicados 1966 y en 1986 respectivamente¹, que intentan dar cuenta de esta faceta del dramaturgo e Inspector de Primera Enseñanza Alejandro Rodríguez “Casona”. Las huellas de su formación, ambiente familiar y experiencia educadora en su obra literaria —conocida en decenas de países— son destacadas en innumerables ocasiones. Es, sin embargo, de su producción literaria de la que los investigadores destacan esa faceta, faltando estudios de su labor educadora desarrollada antes del exilio a América. En el Congreso Internacional celebrado en Oviedo en el 2003, con motivo del centenario de su nacimiento, se vuelve a hablar de él como pedagogo sin abordar decididamente esta cuestión, lo que unido al homenaje que 125 Inspectores de Primera Enseñanza de España le hicieron, en 1935, por pertenecer “*a esa gloriosa estirpe de maestros-poetas*”² me animó a revisar la acción educadora de este asturiano. Su labor como Inspector de Primera Enseñanza desde 1928 y su participación especial en la obra de Misiones Pedagógicas —hasta su exilio en febrero de 1937— serán objeto de estas páginas, precedidas de unas breves notas biográficas relativas a su formación.

Apuntes biográfico-académicos de Alejandro Rodríguez, “Casona”

Alejandro Rodríguez Álvarez (1903-1965) tuvo una vida trashumante desde su infancia. Hijo de maestros, acompañó a éstos en sus variados destinos: Besullo —su pueblo natal—, Luarca, Miranda (Avilés), Villaviciosa (1903-1914) y Gijón (1914-1916) en Asturias. En tres ciudades completó su bachillerato, pues había hecho el ingreso y los dos primeros cursos en el Instituto Jovellanos de Gijón, al año siguiente se examinó en Palencia (1916-1917) y los tres restantes los realizó en Murcia³, donde sus padres fueron

¹ El primero de Manuel Antonio ARIAS, el segundo de Juan SANTANA, ambos en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, nº LVII, (1966), pp. 73-84 y 11-114 y el tercero de José Manuel FEITO, en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, nº 119, (1986), pp. 985-1.015. En esta misma revista se ha publicado una de las bibliografías casonianas más completa: SÁNCHEZ ROJAS, A.: “Bibliografía de Alejandro Casona”, en nº 76, (1972), pp. 261-403. Un trabajo más reciente es el Ana María Díaz Marcos “«Nadie entre que sepa geometría»: Pedagogía y regeneración en el teatro de Casona”, recogido en *Actas del “Homenaje a Alejandro Casona (1903-1965). Congreso Internacional, en el centenario de su nacimiento.* Oviedo, Ediciones Nobel, 2004, p. 83-92.

² INSPECTORES DE PRIMERA ENSEÑANZA DE ESPAÑA: *Homenaje a Alejandro Casona.* Madrid, Imp. San Marcos, 1935. El folleto está sin numerar, la frase está tomada de “Propósito”, al que siguen unas notas biográficas, el fallo del jurado del concurso Lope de Vega que había seleccionado, entre 116 obras, *La sirena varada* y las opiniones sobre él y su obra de Jacinto Benavente, Gregorio Marañón, Manuel B. Cossío Federico García Lorca,.. para terminar con la relación de los Inspectores que participaron.

³ Esta etapa murciana ha sido bien estudiada y documentada por José Rodríguez Richart. Una selección de sus trabajos ha sido reunida en el libro *Un asturiano universal. Estudios sobre la vida y la obra de Alejandro Casona.* Oviedo, Hércules Astur de ediciones, 2003, al que remitimos pues reproduce varios documentos y así evitamos citar uno a uno sus trabajos. En este caso el capítulo “Casona en Murcia: una etapa decisiva”, publicado inicialmente en 1974 en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* se reproduce en pp. 91-104.

destinados. Sabemos que fue un buen estudiante de bachillerato: diecisiete sobresalientes, de los que seis eran con matrícula de honor, nueve notables y cuatro aprobados. Las mejores calificaciones las obtuvo en las disciplinas de letras lo que evidencia sus inclinaciones y gustos. Al terminar el bachillerato se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia, examinándose, curso 1920-1921, de tres asignaturas: Historia de España, un sobresaliente; Lógica Fundamental, una matrícula de honor y, la que parecía su preferida, Lengua y Literatura Españolas, ¡un suspenso! No se examinó en septiembre pues parece que esta calificación obedeció a un enfrentamiento con el catedrático de la asignatura, José Ramón Lomba y Pedraja. Como alumno no oficial se examinó en la Escuela Normal de Maestros de Murcia y obtuvo el título de Maestro de Primera Enseñanza⁴. Desde la capital murciana va a Madrid (1922-1928) para continuar sus estudios en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio; luego su condición de Inspector de Primera Enseñanza y autor teatral le llevó a nuevos lugares, que señalamos más adelante, empujándole la Guerra Civil a Hispanoamérica.

El influjo que tuvieron sus primeros trece años de vida en Asturias junto a sus padres fue reconocido por él en varias ocasiones. Si en enero de 1926 dedicaba su primer poemario (*El peregrino de la barba florida*) a su progenitor —“A mi padre, que me enseñó a escribir y a pensar”, en marzo de 1948 recuerda en la revista *Asturias*, sus años en la escuela de niños en Miranda (Avilés)⁵. El Centro Asturiano de Buenos Aires, editor de la revista, le pidió unas palabras con motivo del treinta aniversario de la muerte de José Menéndez, un emigrante que había fundado la escuela de niñas de esa localidad donde ejerció como maestra su madre entre 1910 y 1916. De este benemérito emigrante, conocido como el Rey de la Patagonia, dice que fue su primera noción de héroe civil.

Si influencia para su formación tuvo la etapa murciana —donde comenzó a interesarse por la literatura y el teatro— la que pasó en Madrid como estudiante, donde estableció contacto con personajes destacados de la vida académica y literaria española del momento, también la tuvo. En efecto, Alejandro se examinó en 1922 para ingresar en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, aprobó y disfrutó de la beca como alumno oficial en la sección de Letras. Su promoción, la decimocuarta, 1922-1926, fue la última que pudo acceder directamente a ocupar una plaza de profesor de Escuelas Normales o de Inspector de Primera Enseñanza, pues en 1922 cambiaron las condiciones y, para llegar a esos cuerpos, había que opositar.

Cuando terminó sus estudios en 1926 eligió para presentar su memoria el tema *El Diablo (su valor literario, principalmente en España)*, texto reproducido en las Obras completas editadas por Aguilar. Nos cuenta su compañero de estudios, Salvador Ferrer,

⁴ Terminó los estudios en 1921 pero el título fue expedido en Madrid el 27 de junio de 1924, conservándose el original en la Caja 97/2 de la Sección Educación y Ciencia del Archivo General de la Administración (A.G.A.), Madrid, pues era preceptivo ese trámite al solicitar el de Maestro Normal al terminar en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Su expediente personal está en el Caja 95/8 del mismo archivo.

⁵ “De Alejandro Casona. Homenaje a José Menéndez (en el trigésimo aniversario de su muerte”, en *Asturias*, (1948), nº 290, p 14-14. El 23 de febrero de 1913 los asturianos residentes en Buenos Aires fundaron el Centro Asturiano, que publicó de 1917 al 1919 un boletín con el título *Asturias*. Desde esa fecha publicó una revista con el mismo nombre en la que se daba información acerca de la vida interna del Centro, noticias de Asturias e información de la actividad de otros Centro Asturianos. En esta publicación se da noticia, antes de su llegada a esta ciudad, de la obra de Alejandro Casona. La relación con esta publicación y con esta entidad será mayor desde 1939, fecha en la que fijó su residencia en la capital argentina. El 27 de julio de 1939 Casona firma en el Libro de Oro y entre otras palabras para su tierra escribe “Asturias está expandida por el mundo entero”.

que ese año “*enfervorizados todos los alumnos de la Escuela*”⁶ adquirieron su primer libro de poemas, *El peregrino de la barba florida*, que la editorial Mundo Latino le acababa de publicar. Nada extraño si tenemos en cuenta que se lo dedicó “*al maestro Luis de Zulueta*”, su profesor de Historia de la Pedagogía en la Escuela, en la que ejerció desde 1910 hasta su cierre en 1932.

Tras este trabajo académico comenzó las prácticas reglamentarias para obtener el título en la escuela rural de San Pedro de Narciandi, próxima a Cangas de Onís y en un grupo escolar de Madrid. En la escuela de San Pedro de Narciandi, fundada y sufragada como tantas otras asturianas por un emigrante a América, se enfrentó a cuarenta niños en el local-escuela adosado a la capilla del pueblo. Los habitantes recuerdan que llevaba a los escolares de excursión por los alrededores —la Cueva de la Güela con restos prehistóricos fue uno de esos lugares—. Nada más sabemos de estos primeros ensayos pedagógicos pues nunca se refirió a ellos en las múltiples entrevistas, cartas, anécdotas o recuerdos recogidos por la prensa⁷. Tras esta primera actividad educadora solicitó, en 1928, el título “*para canjearlo por el de Maestro de Primera Enseñanza*”⁸, obteniendo así el Título de Maestro de Primera Enseñanza Normal, Sección de Letras, el 23 de marzo de 1929.

Al preguntarle Juan José Plans, en 1964, acerca de si ejerció la profesión de maestro porque le gustaba o si la había elegido por influencia de sus padres, Casona, con la perspectiva de los años respondió:

“—Siento la profesión de maestro profundamente. Algunos críticos me han reprochado que lo deje traslucir en el teatro. Aprendí a amarla y respetarla a través de mis padres. Después todos mis hermanos han sido maestros también. Pero es la profesión más difícil que conozco. Para entregarse a ella plenamente hace falta fortaleza, alegría, fé (*sic*), fervor y un pulso delicadísimo porque -como el cirujano- está en su mano, y a un milímetro de distancia, formar o destrozarse el alma de un niño. Un viejo pedagogo decía: «Cuando no te sientas capaz de subir las escaleras cantando y de dos en dos, retírate». Por eso me retiré”⁹.

Inspector de Primera Enseñanza en Llérida y Oviedo

⁶ P. 326 FERRER C. MAURA, Salvador: *Una institución docente española. La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932)*. Madrid, Cedes, 1973. El autor presenta este trabajo como respuesta a la petición que le hizo su antiguo discípulo, Agustín Serrano de Haro el 5 de julio de 1972 desde las páginas de *Escuela Española*, en el artículo titulado “La inspección, Alejandro Casona y otros recuerdos. A Salvador Ferrer, que sabe mucho de estas cosas”, en el que anima a escribir sendos libros sobre ambos. “*Tú estás obligado a escribir la biografía crítica de Alejandro, de Alejandro comediógrafo, de Alejandro inspector, de Alejandro alumno de aquella extinta Escuela de Estudios Superiores, que fue acaso el primer gran impulso que recibió la pedagogía española para desempeñar un papel de primer orden en el complejo de nuestra vida nacional...*”, le escribe.

⁷ De su estancia aquí y en el Valle de Arán versó la conferencia pronunciada por José Manuel FEITO el 17 de junio de 2003 en el Real Instituto de Estudios Asturias con motivo del centenario del nacimiento de Casona, publicada con el título, *Alejandro Casona, de maestro en Narciandi a inspector en el Valle de Arán*. Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2003, p. 60-61. De este texto tomo otros datos relativos a su estancia en Llérida.

⁸ Véase su instancia, firmada el 1 de agosto de 1928, dirigida al Delegado Regio de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Caja 97/2 del AGA, Sección Educación y Ciencia.

⁹ Juan José Plans entrevistó en 1964 a Casona y éste le autorizó a publicar su biografía, que apareció con el título *Alejandro Casona. (Juego biográfico dividido en una raíz y tres árboles)*, editada en Oviedo por Richard Grandío, en 1965. En 1990 se reeditó con el título *Casona*. Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias y en esta edición puede verse la carta que envió a Plans. El párrafo está tomado de la p. 78 de esta segunda edición.

Con 25 años fue nombrado —18 de agosto de 1928— Inspector de Primera Enseñanza en Lérida, tomando posesión el 1 de septiembre. Tras su boda, el 6 de octubre de ese año con una compañera de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio¹⁰, Rosalía Martín Bravo, se instala en Lés (Lérida), un pueblo a unos 6 kilómetros de la capital, Viella. En el Valle de Arán permaneció hasta febrero de 1931, pues la Real Orden de 9 enero de ese año le trasladó como Inspector de Primera Enseñanza a la Provincia de Oviedo¹¹. Sólo hasta final de 1931 ejerció de Inspector en Oviedo, pues se anunciaron las primeras oposiciones a la Inspección de Madrid y decidió participar en el concurso-oposición, siendo nombrado Inspector de la Provincia de Madrid el 18 de diciembre de 1931.

La enseñanza tenía en el Valle de Arán un régimen especial¹² y a mejorar ésta se dedicó el joven Inspector, promoviendo la creación de comedores y roperos escolares, dando clases complementarias y cursos de perfeccionamiento para maestros y creando bibliotecas. Una o dos veces por curso viajaba a Barcelona para seleccionar el material y los libros que necesitaba para las escuelas de esta zona. Aquí puso en marcha una experiencia de teatro escolar, para iniciar a los niños en este arte y un periódico escolar. En efecto, en Lés (Lérida) fundó



“con los chicos de la Escuela, el teatro infantil “El Pájaro Pinto”, realizado a base de repertorio primitivo, comedias de arte y escenificaciones de tradiciones en dialecto aranés. Tuvimos éxito. Se entretuvieron los más chicos y quedó prendida en la mente de los más mayores una lección, una enseñanza, un aletazo a la imaginación.”¹³.

Para esta experiencia adaptó entremeses de Cervantes (“La cueva de Salamanca”, por ejemplo, representado el domingo 7 de diciembre de 1930), obras de los hermanos Quintero (la comedia “El Cerrojazo” o el entremés “Solico en el mundo”), fábulas y cuentos. Los niños construyeron los decorados, ayudados algunas veces por los mayores.

¹⁰ De los quince compañeros de promoción en la Sección de Letras, pues su esposa estaba en la de Ciencias, sólo tres eran varones: Agustín Serrano de Haro, Luis Pueo Costa, Francisco Agustín Rodríguez y Salvador Ferrer Culubret Maura, con quien compartió pensión en la calle Toledo. En el exilio Casona ayudó a otros colegas, como Herminio Almendros a quien había conocido años atrás en la Escuela. Casona le envió un pasaje para que Almendros se refugiara en Cuba. Véase p. 52 BLAT GIMENO, Amparo: *Herminio Almendros Ibáñez. Vida, época y obra*. En *Cuadernos de estudios locales*, nº 13, octubre 1998 Almansa. Casona y su mujer habían sido, además, compañeros de promoción de su esposa, María Cuyás Ponsa.

¹¹ Las órdenes y otros documentos familiares y profesionales se recogen en el catálogo de la exposición celebrada en Oviedo con motivo del centenario de su nacimiento: *I centenario de Alejandro Casona [1903-2003] la ensoñación de la realidad. Exposición*. Gijón, Biblioteca de Asturias “Ramón Pérez de Ayala”, 2003.

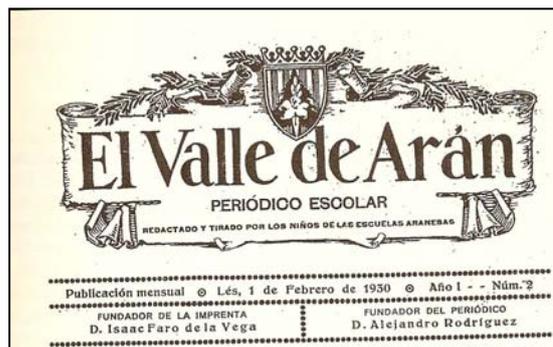
¹² El régimen especial de las escuelas del Valle se estatuyó por Real Decreto del 11 de marzo de 1925, que fue desarrollado por la Real Orden del 21 de mayo de 1926.

¹³ *Excelsior*, 2 de junio de 1937, tomado de FEITO, J. M. *Alejandro Casona...* pp. 21-22. En general el nombre de esta experiencia de teatro escolar suele darse en masculino aunque Casona se refiere a ella en femenino, y así lo recoge Juan José Plans en la página 79 de *Casona*. En el programa de la función del 1 de febrero de 1931, mostrado en la exposición itinerante por Asturias que se organizó con motivo del centenario de su nacimiento, sobre el dibujo de una pajarita de papel, enmarcada en verde se lee “el pájaro pinto”. En el texto de la conferencia pronunciada por José Manuel Feito se explica la confusión pues las actuaciones terminaban con la canción popular “Estando la pájara pinta / sentadita en el verde limón...”.

Las funciones eran las tardes-noche de los domingos y, por ejemplo, en la quinta, celebrada el 1 de febrero de 1931, el propio autor hizo de Don Gerardo en la representación de la novela estudiantil de Pérez Lugín, *La casa de Troya*, escenificada en cuatro actos.

“El Valle de Arán” es el título del periódico escolar mensual que fundó Casona, “redactado y tirado por los niños de las escuelas aranesas”, según dice la cabecera. Parece que el anterior Inspector, Isaac Faro de la Vega, había introducido la técnica de la imprenta en la escuela, circunstancia que Casona aprovechó para comenzar a publicar este periódico en enero de 1930. Su amigo y sucesor en el Valle de Arán, el también Inspector Herminio Almendros Ibáñez (1898-1974), será un defensor y difusor de esta práctica escolar, publicando en 1932 *La imprenta en la escuela*, sobre las técnicas de Celéstin Freinet (1896-1966), al que Almendros había conocido en la provincia de Lérida.

Casona contó a Plans que en el Valle de Arán hizo otro uso de la imprenta pues allí, en 1930, escribió y compuso tipográficamente una colección de poemas titulados *La flauta del sapo*. “Iba transplantando con mis manos lo que antes había escrito en el papel a los clásicos moldes”¹⁴.



Estas experiencias educativas se interrumpieron cuando fue trasladado a Madrid tras superar el citado concurso oposición. Estando ejerciendo como Inspector profesional en la provincia de Madrid en 1932, el Director General de Primera Enseñanza, Rodolfo Llopis, le ordenó volver al Valle de Arán, junto con el Inspector Superior de Primera Enseñanza, Florentino Martínez Torner, para que elaborase un informe del estado de la enseñanza en esta zona y propusieran soluciones¹⁵. Este es el origen de la Misión que llevó a cabo entre el 17 y el 25 de septiembre de 1932. De su labor en Madrid lo más sobresaliente —excluyendo su actividad literaria, profusamente estudiada— es la dedicación a las Misiones Pedagógicas.

La labor de Casona en las Misiones Pedagógicas

La segunda estancia de Casona en Madrid es una etapa de culminación profesional y literaria, pues el mismo año de su llegada —1931— se fundó el Patronato de Misiones Pedagógicas con la intención de llevar la cultura —dotación de bibliotecas, conferencias, cine, museo ambulante...—, la pedagogía —cursillos, conferencias y lecciones prácticas para maestros— y la educación ciudadana a los pueblos españoles —reuniones públicas, conferencias y lecturas donde se examinen las cuestiones relativas a la estructura del Estado, sus poderes, la Administración Pública y sus organismos, la participación ciudadana—, todo ello acompañado con el reparto de ejemplares de la Constitución. En esta empresa se enroló.

¹⁴ Página 79, op. cit. En la conferencia de José Manuel Feito, ya citada, dice que también los encuadernó y reproduce la dedicatoria de dos ejemplares, el primero para su hermana Teresina y el otro para “A Federico García Lorca por sus romances —magníficos— Thamár, y Santa Olla, ofrenda de simpatía artística”.

¹⁵ Orden 18 de mayo de 1932, *Gaceta de Madrid*, nº 141 de 20 de mayo de 1932.

Del casi medio centenar de Inspectores de Enseñanza Primaria que participaron en las Misiones Pedagógicas quizá el más reconocido, dentro y fuera de España, sea Casona, quien desplegó distintas actividades dentro de este organismo. En catorce ocasiones —tres de ellas en su pueblo natal— participó como misionero¹⁶, afrontando la tarea de llevar la cultura a las zonas periféricas; a partir de 1933, fue director del Teatro del Pueblo, a petición de Manuel B. Cossío; también impartió tres conferencias para dar a conocer las Misiones Pedagógicas y, finalmente, el 10 de octubre de 1936 es nombrado Vocal en la Comisión Central del Patronato de Misiones Pedagógicas.

Casona calificó a las Misiones Pedagógicas —en la nota preliminar a *Retablo jovial*— de “*un capítulo ejemplar de la educación popular de España*” y en él colaboró durante cinco años. En Valdepeñas de la Sierra, en Guadalajara, la tercera Misión Pedagógica organizada por el Patronato del 18 al 25 febrero 1932, empezó Alejandro Rodríguez, entonces Inspector de Primera Enseñanza en Madrid. Las dos escuelas unitarias del pueblo, “*desmanteladas, antihigiénicas, oscuras*”¹⁷ sirvieron para las sesiones de cine, música, lectura y charla de las que disfrutaron los 800 habitantes. Los misioneros se dividieron y visitaron otros pueblos de los alrededores: Alpedrete, Puebla de Beleña, La Mierla y Tamajón.

Casona recorrió gran parte de España, y tuvo especial consideración con aquellos lugares en los que tenía raíces. Besullo, su peculiar pueblo natal en Asturias, fue el que más se benefició de la acción de las Misiones Pedagógicas. En tres ocasiones llevó una Misión y desde allí se desplazó al pueblo donde residió y murió su madre, Canales, en León, para acercarle también los beneficios de las Misiones. En todas colaboraron otros miembros de su familia¹⁸. Esto explica que fuese en este apartado pueblo asturiano en el que se proyectasen, entre 1932 y 1933, el mayor número de películas: 52. Besullo había inaugurado en 1932 la luz eléctrica y aquí dejaron los misioneros un gramófono y una biblioteca escolar y 300 ejemplares de la Constitución. Este pueblo tenía unos 200 habitantes, dos escuelas unitarias y un par de peculiaridades. Una religiosa, pues coexistían católicos y evangelistas y otra cultural, pues había más de veinte maestros y profesores universitarios de este pueblo ejerciendo en aquel momento.

Si a todos los misioneros les sorprendió y preocupó las condiciones de vida de los pueblos al grupo que Casona llevó a Sanabria (Zamora), en julio de 1934, le impactó tanto que volvieron en octubre para poner manos a la obra de atender a las necesidades

¹⁶ Valdepeñas de la Sierra, Guadalajara, 18-25 de febrero de 1932; Valle de Valdeón, León, 9-15 mayo de 1932; Degaña, Asturias, 18 al 23 mayo de 1932, en la que también participó su padre, entonces director de la Graduada del Fontán en Oviedo; Las Navas, Ávila, 13-18 julio de 1932; La Cabrera, León, 23-30 julio de 1932; Besullo, Asturias, 13 de julio a 2 de agosto de 1932; Valle de Arán, Lérida 17 al 25 de septiembre de 1932; Ribagorza, Huesca, 26 de septiembre al 5 de octubre de 1932; Horcajo de la Sierra, Madrid 21 al 25 febrero de 1933; Puebla de la Mujer Muerta, Madrid 29-31 mayo de 1933; Villavieja de Lozoya, Madrid 21-23 junio de 1933 (él sólo); Besullo 8-28 agosto 1933 (4 y 5 agosto Canales, León); San Martín de Castañeda, 1 al 9 de julio de 1934; de nuevo a Besullo 23-31 agosto de 1934 y a San Martín de Castañeda 5 al 15 de octubre de 1934.

¹⁷ *Patronato de Misiones pedagógicas. Septiembre de 1931. Diciembre de 1933*. Madrid: S. Aguirre, impresor, 1934, p. 30. Sobre esta institución véase OTERO URTAZA, Eugenio: *Las Misiones Pedagógicas. Una experiencia de educación popular*. Sada (A Coruña), Edición do Castro, 1982 y *Las Misiones Pedagógicas 1931-1936*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2006.

¹⁸ En la primera Misión participaron su padre, sus dos hermanas, Matutina, médico, y Teresa, Inspectora como él en León y su hermano, José, maestro de Molledo (Siero). Sus hermanos repitieron en otras. Su madre, Faustina Álvarez García, también maestra y primera mujer que obtuvo en España el título de Inspectora, no pudo participar en la Misiones Pedagógicas pues había fallecido en 1927.

materiales de los habitantes de esa zona¹⁹. Entonces llevaron abonos, semillas, material escolar y sanitario, ropero, vajillas, cubiertos, vasos, jabón, dentífricos, etc. para repartir entre los habitantes, al tiempo que contribuyeron con su propio trabajo. En San Martín de Castañeda arreglaron la escuela (el maestro tiene la cama en la misma sala de clase), la desinfectaron y pintaron, abrieron un comedor escolar al que repentinamente acudieron 45 niños en lugar de la docena que lo hacía habitualmente. La atención sanitaria corrió a cargo del médico misionero, Germán Somolinos, quien atendió casos de anemia perniciosa, cáncer, reumatismo poliarticular, bocio —el comedor escolar servirá también para prevenir el bocio endémico en las nuevas generaciones—. En San Martín de Castañeda asistieron a la muerte de un niño. Allí dejaron un botiquín en la escuela y medicamentos. Por las tardes y las noches dieron charlas de divulgación higiénica sobre puericultura, alimentación, aseo personal, agricultura específica teniendo en cuenta las características climatológicas, orográficas, etc. de la región. A Ribadelago, Galende y Vigo llegó también la acción. Ejercieron de campesinos para mejorar el rendimiento de un suelo empobrecido, creando un campo de experimentación en una parcela lindante con la escuela de Ribadelago para “*centrar en ella la vigilancia, el asesoramiento, la dirección inteligente de una obra larga en tiempo*” y poder introducir la rotación de cultivos, dejando 60 kilogramos de una variedad americana de maíz, muy resistente al frío y productiva, y otros tantos de una variedad de centeno. Todas estas acciones se complementaron, lógicamente, con las habituales: proyección de películas mudas y sonoras, audiciones musicales, etc. En Galende y Vigo dejaron bibliotecas circulantes pues a los demás pueblos ya las habían recibo y en Ribadelago reproducciones de arte, una gramola y discos. Casona expresa su sorpresa, en la citada memoria, por otra razón:

¡Y qué contrastes en estas aldeas de emigración ultramarina! Junto a los analfabetos que difícilmente ligan las primeras sílabas de los letreros castellanos, hay emigrantes que leen correctamente los rótulos ingleses de las películas Eatsman; junto a los que ven el cine por vez primera y apenas comprenden las piruetas de Charlot, hay quien ha conocido personalmente a Chaplin y recuerda años babélicos de Nueva York a San Francisco”.

Esta Misión en Sanabria inauguró una nueva forma de trabajo y Casona afirmaba que con la labor realizada y con la memoria presentada habían “*Puesto el dedo en la llaga y abiertos los caminos de la solución*” y, por tanto, habían cumplido con su tarea pero no podían sostenerla económicamente. Así que en las consideraciones finales recogía que los comedores escolares estaban ya creados y regulados en las leyes pero sugería que quizá no se pudiera exigir a municipios de “*extrema pobreza, como el de Galende*” el apoyo económico y pedía —oficial y públicamente con esta memoria— que el Ministerio de Instrucción Pública y la Diputación de Zamora sostuvieran el comedor escolar de San Martín de Castañeda y creasen otro en Ribadelago.

La Comisión Central del Patronato de Misiones Pedagógicas tenía también la tarea de dar orientaciones pedagógicas, celebrando semanas o quincenas pedagógicas en una escuela adonde pudieran concurrir fácilmente los maestros de las localidades vecinas, sin sobrepasar los 20 asistentes. Para organizar y dirigir el primer curso breve para maestros

¹⁹ En 1935 el Patronato publicó la memoria de la *Misión pedagógico-social en Sanabria (Zamora)*. Madrid, 1935 sin firma pero fue redactada por Alejandro Rodríguez, quien la publicó en Argentina con el título *Una misión pedagógico-social en Sanabria. Teatro estudiantil*. Buenos Aires, Patronato Hispano-argentino de Cultura, 1941. Con esta edición quería evitar que se creyese que “*la obra de las Misiones no pasaba de ser un alegre turismo artístico de estudiantes en vacaciones, movidos por un vago idealismo soñador, en que lo pintoresco primaba sobre lo socialmente útil*”. No fue esa la primera vez que relató la experiencia pues en los números 12 y 13 de 1934 y 1935 de *Escuelas de España. Revista Pedagógica Mensual*, en la que era redactor, se publicó “Ensayo de Misión Pedagógico-Social en San Martín de Castañeda (Zamora), octubre de 1934 por Alejandro Rodríguez «Casona»”. Por estas fechas ya había escrito tres obras teatrales y había obtenido en 1932 el premio Nacional de Literatura por *Flor de leyendas* y en 1934 el premio Lope de Vega con *La sirena varada*. Los entrecomillados que siguen están tomados de esta memoria.

celebrado en San Martín de Valdeiglesias (Madrid), del 16 al 25 de diciembre de 1932, el Patronato llamó a Alejandro Rodríguez y a Modesto Medina Bravo, ambos Inspectores. Casona participó al menos en otras dos ocasiones en Bilbao y Santander en este tipo de actos.

Como ya hemos señalado, desde 1933 dirigió una sección de las Misiones Pedagógicas, el Teatro del Pueblo, que solía actuar conjuntamente con el Coro del Pueblo, dirigido por el músico asturiano, Eduardo Martínez Torner, pues ambos estaban compuestos por los mismos estudiantes. Nos cuenta, en la entrevista con Juan José Plans, que con unos cincuenta estudiantes que componían el grupo recorrió más de quinientas aldeas de Castilla, Extremadura, León y La Mancha. El Teatro —dirigido inicialmente por Rafael Marquina— y el Coro, comenzaron sus actuaciones en Esquivias (Toledo), el 15 de mayo de 1932, y sus últimas representaciones fueron en Trefacio y Galende (Zamora), el 7 julio de 1936 y en Madrid, en agosto de 1936²⁰. En 147 ocasiones salieron a actuar por los pueblos y aldeas próximas a Madrid y por los de las provincias limítrofes. Las representaciones se hacían los días de fiesta, domingos y vacaciones. Seguramente la distancia impidió que el Teatro llegara a Asturias.

El repertorio del grupo de teatro era escaso, por eso lo primero que tuvo que hacer Casona fue adaptar obras y empezó por dos entremeses de Cervantes —Los alcaldes de Daganzo y El Juez de los divorcios, que no fueron publicadas pero sí representadas—, obras de Molière, pasajes del *Quijote* —sugerencia de Cossío y Antonio Machado—, la escena del proverbio XXV de *El conde Lucanor*, de Bocaccio, etc. según nos cuenta en la nota introductoria a *Retablo jovial*, publicada en Buenos Aires en 1949. En esta obra recogió dos piezas representadas en el Teatro de Misiones —Sancho Panza en su ínsula y entremés del mancebo que casó con mujer brava— y otras tres escritas en el exilio. Se la dedicó a Manuel B. Cossío, a Antonio Machado, a su paisano Martínez Torner y a los estudiantes que le acompañaron. Que sean sus palabras en la “nota preliminar” a *Retablo jovial* las que describan y aprecien esta labor suya:

“Durante los cinco años en que tuve la fortuna de dirigir aquella muchachada estudiante, más de trescientos pueblos —en aspa desde Sanabria a la Mancha y desde Aragón a Extremadura, con su centro en la paramera castellana— nos vieron llegar a sus ejidos, sus plazas o sus porche, levantar nuestros bártulos al aire libre y representar el sazonado repertorio ante el feliz asombro de la aldea. Si alguna obra bella puede enorgullecerme de haber hecho en mi vida, fue aquélla; si algo serio he aprendido sobre pueblo y teatro, fue allí donde lo aprendí. Trescientas actuaciones al frente de un cuadro estudiantil y ante públicos de sabiduría, emoción y lenguaje primitivos, son una educadora experiencia”

Como director del Teatro del Pueblo, Casona “*podía conjugar perfectamente su profesión de pedagogo, de honda raigambre familiar, con su pasión por el teatro, ya manifestada desde sus años adolescente de Murcia, en dónde estaban destinados sus padres*”²¹, afirma Rodríguez Richart. Del impacto y placer que produjeron en el auditorio estas adaptaciones teatrales son testimonio las fotografías recogidas en la Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas publicada en 1934.

²⁰ Parece que una de las últimas fue en el Hospital de Convalecientes de la calle Abascal el 10 de agosto de 1936, pues no tenemos certeza de dónde fue pues Eduardo de Ontañón publicó en *Estampa*, año IX, nº 453 del 19 de septiembre de 1936 (ejemplar conservado en el Archivo de la Fundación Fernando de Castro), sin paginar, “Las Misiones Pedagógicas, consuelo de heridos de guerra”, donde entrevista a Casona y Torner durante la primera representación que hacen en un hospital madrileño. Casona dice que la primera semana de rebelión se organizaron 14 equipos de 3 misioneros y que empezaron “*a ir por las guarderías infantiles con cine, gramófono, cantando canciones, leyendo romances, haciendo dibujos para entretener a los niños de los combatientes en el frente...*” y por los hospitales.

²¹ P. 29, op. cit. Nota 3.

En febrero de 1937 abandonó España, empezando una gira por América Latina. Aunque ya estaba fuera, el gobierno de la República le nombró, el 13 de octubre de 1937, vocal del Consejo de teatro que había sido creado el 22 de agosto de ese año y en mayo le encomendó además oficialmente “*una misión de propaganda cultural española en los países de América latina*” aunque no cobraría haberes durante el tiempo que desarrollase esta misión²².

Adaptaciones literarias para los escolares

No sólo adaptó y escribió teatro, poesía, ensayos, guiones de cine, artículos de prensa, traducciones, prólogos sino que también hizo lo propio para los niños. Durante su breve estancia como Inspector en Asturias había pronunciado una conferencia en el Ateneo de Oviedo sobre libros infantiles en la que pidió una radical transformación de éstos para que dejasen de ser anodinos y aburridos. Poco después, en 1933, publicó *Flor de Leyendas. Lecturas literarias para niños*²³, con la que había obtenido el Premio Nacional de Literatura el año anterior y ayudó a esa renovación de los textos de lectura y en esa línea fue comentado en las revistas profesionales y en la prensa en general, así el periodista Constantino Suárez (Españolito) escribió acerca de esta obra

“Aunque lectura interesante para adultos es obra escrita expresamente para los muchachos. Los maestros escolares tiene en este libro plenamente satisfecha esa ansia tan sentida y vidente de manumitir a los muchachos de lecturas adocenadas. La difícilísima empresa de proporcionar a los chicos lectura que cultive su imaginación y despierte su sensibilidad literaria ha podido lograrla Alejandro Rodríguez—le autorizaban a ello la cultura y la experiencia pedagógica— en su bellísima obra «Flor de leyendas»”²⁴.

Se trata de una colección de relatos en los que Casona cuenta, con sencillez y modificando lo menos posible el estilo original, varias leyendas de héroes medievales como el Cid, Roldán o Guillermo Tell y mitos hindúes, escandinavos, germanos, griegos, que había ido preparando desde 1928. Fue una obra seleccionada por el gobierno republicano como libro de lectura escolar el 17 de mayo de 1934²⁵ y prohibido su uso por primera vez en las escuelas asturianas por la Comisión Depuradora de los Centros de

²² Como director artístico de la Compañía de Pepita Díaz y Manuel Collado, comenzó una gira artística en febrero de 1937 en México que duró dos años hasta que, el 7 de julio de 1939, se instaló en Argentina. Del 13 de octubre de 1937 (*Gaceta de la República* del 14 de octubre) es el nombramiento como vocal. Sobre esta etapa véase FERNÁNDEZ INSUELA, Antonio: “A propósito de Alejandro Casona y la guerra civil”, en *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, nº 145 (1995), p. 427-44). El cargo de la misión de propaganda cultural fue hecho por orden de 11 de mayo de 1937 (*Gaceta de la República*, del 23 de mayo).

²³ La primera edición, ilustrada por Rivero Gil la publicó en Madrid, España Calpe, ese mismo año. Fue reeditada por esta editorial en 1934, 1936 y 1938. En 1955 la editorial Aguilar la incluye en la serie extra de Crisol, con una nota editorial en la que le agradece el permiso y el haber enriquecido la obra “con una nueva leyenda más, que es como un aguinaldo que Alejandro Casona entrega a sus lectores y amigos”. En 1973 esta última editorial saca la 5ª edición —ahora en la colección El globo de colores. Mitos y leyendas—, ilustrada por F. Goico Aguirre. También fue editada en México por Orión en 1962 y por Fernández, editores en 1987, 21 edición.

²⁴ *La Prensa. Diario independiente*. Gijón, sábado 1 de julio de 1933. El artículo lo había escrito en Madrid. En la *Revista de Pedagogía*, nº XII (1933), p. 286 hay un comentario de esta obra de Mª Luisa Navarro y otro, sin firma, en *Revista de Escuelas Normales* nº 98, (1933), p. 149-150.

²⁵ *Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes* de 2 de junio de 1934.

Lectura del Distrito Universitario de Oviedo²⁶, de la que formaba parte su antiguo profesor, ahora destinado en Oviedo, José Ramón Lomba y Pedraja. No es extraño, por tanto, que en la primera lista de libros prohibidos por el gobierno de Franco, firmada en Vitoria el 18 de agosto de 1938, también se incluyera. Evidentemente no era un libro escrito con fines proselitistas, antipatriótico o con pocas cualidades pedagógicas pero sí lo había escrito, como decía esa orden, un autor declarado enemigo del nuevo régimen²⁷. Sin embargo, este revés no impidió que la obra fuera reeditada en varias ocasiones pues se trata de un libro de literatura infantil de la que no tenemos constancia de que hubiese sido sometida a examen para volver a ser utilizada en las escuelas. Mejor fortuna tuvo fuera de España, pues fue texto oficial de lectura en Puerto Rico y, posiblemente, en otros países de Hispanoamérica.

No fue esta la única vez que se preocupó de la infancia pues aunque pensaba que era difícil hacer teatro para niños, escribió en el exilio tres obras de teatro infantil: *Pinocho* y *la infantina Blanca Flor*, *El lindo Don Gato* y *¡A Belén pastores!*. La primera, publicada en 1940, la segunda es un cuento romanceado en dos tiempos del que no se sabe cuando se estrenó y la tercera es un retablo infantil de navidad estrenada en Montevideo en 1951.

Las huellas de su ideario educativo

Entre los estudiosos y simpatizantes de Casona hay acuerdo en admitir que en sus obras hay personajes e instituciones con un propósito terapéutico, educador o regenerador. Ya son varios los trabajos que han buscado en su producción reminiscencias educativas, especialmente en *Nuestra Natacha* y en *La tercera palabra*²⁸. Incluso sus detractores señalan esta característica de su obra: —“Pero ¿no se fija usted que en toda su obra se ve al maestrillo de escuela?” respondió el también escritor asturiano Pérez de Ayala al preguntarle si era Casona el dramaturgo más universal²⁹, como si la presencia de esa característica en su producción implicara directamente que ésta fuera la mala—. La semejanza de Natalia Valdés, protagonista de *Nuestra Natacha*, con la vida de su madre; similitudes entre varios misioneros e instituciones en otros pasajes de esa obra; vivencias, observaciones y anécdotas del autor han sido escrutadas en toda su obra. Afirman que pone

²⁶ Constituida el 30 de noviembre de 1937. La lista con las obras prohibidas se publicó en el periódico llanisco *El oriente de Asturias* del 1 de febrero de 1938, pero había sido remitida con anterioridad a varios ayuntamientos asturianos.

²⁷ El original de la orden se conserva en la caja 6.085 del A.G.A. Casona evitó cualquier acción que pudiese parecer una aceptación del régimen franquista. Una muestra es la carta que envió desde Buenos Aires el 4 de abril de 1954, rechazando escribir algo para el álbum de fiestas de La Felguera en los siguientes términos: “Pero —por razones claras, que no es del caso detallar aquí— me he prohibido a mí mismo toda colaboración que pueda parecer siquiera una tolerancia con el estado actual de cosas en mi patria. Quiero a España como nunca (desde lejos se aprende a querer mejor); tengo hambre de ella y la llevo siempre en la entraña de mis recuerdos. Pero he aceptado el alejamiento como un deber, sin excepción posible”. Archivo de la Sociedad de Festejos y Cultura “San Pedro” de La Felguera. Langreo.

²⁸ A los artículos de Arias y Díaz Marcos citados en la primera nota hay que añadir varios de Rodríguez Richart. También se ha señalado que Casona da una imagen positiva de las mujeres educadoras pues su labor va acompañada del éxito, en cambio el fracaso siempre lo encarna en educadores masculinos: el profesor de ironía, de *Siete gritos en el mar*, el pedagogo de *Otra vez el diablo* o el profesor de antropología de *La tercera palabra*.

²⁹ La pregunta se la había hecho otro asturiano, José Manuel Castañón, en Argentina, hablando de la vertiente pedagógica de su teatro. Tomado de p. 12 ARCE, Evaristo: *Obra inédita de Casona. Charlas radiofónicas*. Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1982, p. 12.

en boca de algunos de sus personajes sus propios ideales educativos y de trabajo social al tiempo que en la actuación de otros muestra una labor poco acertada. El propio Casona afirmó que no quería hacer demagogia ni buscar ovaciones con la obras de temática educativa “*sino tocar una llaga de la pedagogía española, que es evidente que estaba al alcance de todo el mundo y nadie había tocado*”³⁰ y así fue, gracias al conocimiento de primera mano que tuvo de la realidad escolar de España. Si tenemos en cuenta que su mayor actividad escritora se produjo en el exilio —cuando su medio de vida no era la enseñanza— son las actividades desarrolladas en este periodo de su vida a lo que se refiere.

³⁰ Son sus palabras en el diario *Pueblo* 16 de agosto de 1962 en una entrevista con Marino Gómez Santos.